

¿El infierno está vacío?

[Eduardo María Volpacchio](#) marzo 2, 2010

El infierno en el Juicio final de Miguel Angel en la Capilla Sixtina

¿El infierno está vacío?

Pdf by:
<https://www.pro-memoria.info>

Me contaba una persona amiga que su párroco predica con entusiasmo que el infierno está vacío.

Más allá del alcance que quiera dar dicho sacerdote a la expresión y de la verosimilitud de la tesis –muy discutible por cierto–, no acabo de ver qué busca con su predicación entusiasta; es decir, qué consecuencias prácticas podría tener semejante audaz afirmación.

Comencemos con la verosimilitud de la tesis.

Efectivamente si uno recorre la Sagrada Escritura no encontrará ningún pasaje que afirme, sugiera o deje entrever que el infierno podría ser una creación «superflua» de Dios porque lo haya creado para nadie...

Es más, resultaría difícil de explicar la insistencia de Jesús en el tema si no existiera o estuviera vacío (lo cual es equivalente). Porque Jesús es quien más menciona el infierno en toda la Biblia, y habla más veces del infierno que del cielo.

El dato es que en latín «infierno» es «infernus»; en Hebreo es «Sheol»; el Griego es «Gehenna». Esta última es usada 12 veces en el Nuevo Testamento, y siempre es traducida infierno. Y siempre está en boca de Jesús.

Solo podría afirmarse que el infierno está vacío a partir de razonamientos genéricos basados en la misericordia de Dios, concebida sin conexión con su justicia –al menos en referencia a nuestra comprensión–, y en claro

contraste con la Escritura y la Tradición de la Iglesia.

Por ejemplo, ¿para qué Dios se hizo hombre y murió en la cruz? Si el infierno está vacío no habría de qué salvar al hombre.

Esta idea hace desaparecer el concepto de un Dios remunerador.

Hay muchas enseñanzas de Jesús respecto a la vida eterna que Él concede a quien cree en Él, lo recibe, lo ama, cumple sus palabras... Si esa vida eterna fuera para todos, no parecería que su causa pudiera ser creer en Él, o recibirlo, acercarse a Él y seguirlo... ya que también todos los que no creen, ni lo reciben, ni cumplen su palabra la tienen sin excepción...

¿Qué necesidad habría de amar a Dios si todo es lo mismo? ¿Qué consecuencias tendría amarlo o no amarlo?

Que yo sepa, nadie ha tenido ninguna visión del infierno en la que lo haya visto vacío; ni ha habido ningún santo que haya declarado haber tenido una experiencia mística o aparición del Señor, la Virgen, ángeles o santos afirmando esto.

Por el contrario, todas las personas que han tenido visiones sobrenaturales del infierno, han visto lo contrario: han visto condenados en él.

Algunos santos que tuvieron visiones del infierno: Santa Teresa de Ávila, Beata Ana Catalina Emmerich, San Juan Bosco, Santa María Faustina Kowalska, Santa Verónica Giuliani, la Venerable Josefa Menéndez y la vidente de Fátima Sor Lucía, hoy en proceso de beatificación. Para releer sus relatos, basta googlear sus nombres.

Vamos al tema en el que me quería detener: qué consigue esta predicación tan "audaz", por llamarla de alguna manera.

Consecuencias prácticas de esta predicación

De la teoría del vaciamiento del infierno, más allá de sus poquísimas posibilidades de ser verdadera y de que sería ridículo ponerse a discutir si hay muchos o pocos condenados...; me preocupan sus consecuencias prácticas para la vida moral y espiritual de la gente. Pienso que -en el mejor de los casos- no solo no aporta nada, sino que dificulta el empeño moral por mejorar.

Dejando claro que el cristianismo es una llamada a la santidad (es decir, la meta no es zafar del infierno), que el primer mandamiento es el amor a Dios (este es el motor que lleva a la santidad), y que el miedo al infierno no es motivación suficiente para alcanzar la santidad a la que estamos llamados, me permito imaginar algunas consecuencias que la predicación entusiasta del vaciamiento del infierno podría tener.

En caso de no estar vacío y existir la posibilidad de acabar en él, expone a quienes viven alegremente su teórica imposibilidad de ir al infierno a efectivamente acabar en él.

Es obvio que no me cuidaré para evitar lo que no existe o no hay posibilidad de sufrirlo.

Mi padre -un sabio «teólogo» de la calle- subrayaba exagerando -casi caricaturizando la situación, podríamos decir- una paradoja. Decía: «antes la gente le tenía miedo a Dios y se portaba bien. Ahora, desde que «descubrieron» que es bueno, se dedican a ofenderlo». Obviamente no se trata de tenerle miedo a Dios, pero contemplar su amor debería llevar a amarlo más, no a abusar de su amor... Debería llevarnos a experimentar su amor, no a alejarnos de Él precisamente porque es bueno.

Si los pecados no tienen consecuencias, ¿para qué evitar lo que me gusta o me *conviene* aunque contraría la ley de Dios...?

Haría casi absurdo el martirio: ¿por qué preferir la muerte antes que pecar, si el pecado no tiene consecuencias?

Los haría casi superfluos, ya que todos se salvan, los reciban o no.

Una vez una adolescente, justificando su falta de práctica religiosa, me dijo: «Padre, a mí Dios no me va a mandar al infierno por no ir a Misa...» Me limité a contestarle, sin entrar en la discusión: «eso no lo sé, lo que sí sé es que con tan poco amor a Dios, no te va a ser fácil entrar en el cielo...»

De modo particular, pierde urgencia la necesidad de «morir con los sacramentos». Los enfermos graves, terminales, moribundos, son privados de la ayuda de la Unción de los enfermos. Esto sucede de hecho: cada vez son más los católicos que mueren sin el consuelo y la ayuda de los sacramentos: la confesión, Unción y Viático, por dejadez de los familiares. Es un tema no menor, ya que siempre se ha dicho –y resulta razonable pensar que es así– que es el momento más importante de la vida y es cuando el demonio ataca con más intensidad para *ganarse* su presa.

Es verdad que el pensamiento del infierno no es, ni debería ser el principal motivo para evitar el pecado... Un sabio sacerdote –ya difunto, el P. Raúl Lanzetti– solía decir que al cielo no se llega corriendo para atrás. Es decir, no es huyendo del infierno como uno llega al cielo. Pero está claro que el santo temor de ir al infierno, no es de poca ayuda en ciertas circunstancias...

Si el infierno está vacío, si todos se salvan... ¿para qué empeñarse en difundir la fe? Porque en ese caso no la necesitarían para salvarse. Sería un esfuerzo casi superfluo, y obviamente no justificaría gastar energías, sacrificios, medios económicos, exponerse al martirio, etc.

Por todo esto, me parece que aquel párroco fan del vaciamiento del

infierno, en el mejor de los casos, está perdiendo el tiempo, y haciendo más difícil a sus fieles el crecimiento en el amor a Dios.

P. Eduardo Volpacchio

Córdoba, 1 de febrero de 2021

Pdf by:
<https://www.pro-memoria.info>